

Interpretaciones historiográficas sobre la naturaleza política del régimen de Saddam Hussein (1991-2015)

Historiographical interpretations on the political nature of Saddam Hussein Regime (1991-2015)

por Ezequiel Kolker*

Recibido: 15/10/2023 – Aceptado: 28/11/2023

Resumen

En este artículo voy a examinar las características y la evolución historiográfica (1991-2015) de las narrativas sobre la naturaleza política y los cambios ideológicos del régimen baazista bajo Saddam Hussein (1968-2003). Existen cuatro diferentes relatos que problematizan estas cuestiones: el más antiguo que podría denominarse “neotribalista”; luego la narrativa “totalitaria” y finalmente el relato “autoritario”. Voy a poner de relieve cómo el contexto histórico condiciona la escritura de las interpretaciones revisadas y expondré los supuestos de cada una de ellas. En la conclusión reexaminaré las contribuciones, limitaciones y supuestos de la literatura más reciente.

Palabras clave: totalitarismo; autoritarismo; neotribalismo; Baath; Iraq

Abstract

In this article I will examine the characteristics and historiographic evolution (1991-2015) of the narratives about the political nature and ideological

* Universidad de Buenos Aires / Universidad de Tel Aviv.



changes of the Baathist regime under Saddam Hussein (1968-2003). There are four different interpretations that problematize these issues: the oldest that could be called “neotribalist”; then the “totalitarian” narrative and finally the “authoritarian” narrative. I will highlight how the historical context conditions the writing of the revised interpretations and I will expose the assumptions of each of them. In the conclusion I will reexamine the most recent contributions, limitations and assumptions of the most recent literature.

Keywords: totalitarianism – authoritarianism – neotribalism – Baath - Iraq

Introducción

La narrativa neotribalista iraquí se desarrolló entre la rebelión chiíta-kurda de 1991 y la invasión angloamericana de 2003. El régimen de Saddam Hussein, debilitado por el levantamiento, las sanciones internacionales y la guerra del Golfo, hizo concesiones a las tribus y a los sectores religiosos para sobrevivir. En consecuencia, la ideología progresista, secular y nacionalista del régimen fue abandonada en favor de políticas tradicionalistas.

El paradigma totalitario fue establecido por Khanan Makiya, intelectual iraquí exiliado en EEUU, un neoconservador afín a las tres administraciones Bush. Makiya escribió *Republic of Fear* y su línea ideológica fue continuada por otros dos académicos luego de la invasión de Iraq.¹ El poder de Hussein era absoluto y la violencia era la esencia del régimen iraquí. Lejos de ser un mero medio para eliminar opositores, la violencia se convirtió en un fin en sí misma cuando comenzó a utilizarse para liquidar enemigos imaginarios y de este modo perpetuar el dominio del régimen. Rohde y Davis², con-

¹ Makiya, K. (1989). *Republic of Fear: The politics of modern Iraq*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

² Rohde, A. (2010) *State-society relations in Baathist Iraq: facing dictatorship*. New York,



tinuadores de este relato, objetan que el régimen no era tan poderoso como Makiya cree, sino que tuvo que complementar su violencia con adoctrinamiento y negociación con la oposición.

El segundo período del debate se desarrolló formalmente entre 2003 y 2015, cuando la invasión a Iraq descubrió toda una serie de documentación del régimen que revelaba sus mecanismos de funcionamiento interno. Aparecieron dos libros que utilizando la misma evidencia sin embargo llegaron a conclusiones opuestas. Quizás en el contexto de una posible fragmentación del Estado, interpretaron al Iraq baazista, por el contrario, como algo mucho más estable y unificado a pesar de todos los horrores que cometió contra su población. Para ellos, el Iraq post-Hussein era mucho peor. Joseph Sassoon compara los regímenes totalitarios de Europa Oriental con Iraq y concluye que éste no era un régimen totalitario, sino autoritario, porque no tenía un dominio completo de la economía. Para Sassoon esta es la diferencia principal entre autoritarismo y totalitarismo.³

Faust, exponente de la narrativa totalitaria, discrepa con Sassoon, ya que para él la prolongada vida del régimen se explica por una estrategia de control social dual: a la vez que inspiraba miedo y neutralizaba a sus enemigos, también inspiraba lealtad en la mayoría de los iraquíes. Faust llama «baazificación» a dicha estrategia y concluye que un régimen tan fuerte e inquebrantable solo podría haber sido derrocado por una superpotencia. Una vez que el régimen se desmoronó, la sociedad que el Baaz había moldeado a su imagen y semejanza durante tantos años, estaba destinada a estallar.⁴

¿Cómo y por qué surgieron las narrativas sobre la naturaleza política del régimen de Saddam Hussein? ¿En qué condiciones se debatieron las deci-

SOAS/Routledge studies on the Middle East; Davis, E. (2005). *Memories of State: Politics, history and collective history in modern Iraq*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

³Sassoon, J. (2012). *Saddam Hussein: inside an authoritarian regime*. New York: Cambridge University Press.

⁴Faust, A. (2015). *The Ba'athification of Iraq: Saddam Hussein's totalitarianism*. Austin: University of Texas Press.



siones políticas de Iraq posteriores a 1991? ¿O, por el contrario, el régimen se mantuvo fiel a su ideología y esencia y logró adoctrinar a la mayoría de los iraquíes? ¿Cómo se conformó el debate historiográfico?

Desde el ascenso del Baaz hasta la rebelión (1968-1991)

El régimen que tomó el poder en 1968 tuvo que lidiar con varios frentes. Los comunistas aún eran una amenaza para el partido gobernante, el Baaz, que a su vez era escenario de una encarnizada batalla entre moderados y radicales. Bagdad mantenía un conflicto fronterizo con Irán, que para debilitar a Iraq, apoyaba a los secesionistas kurdos del norte, quienes libraban una guerra abierta (1970-1975) con el gobierno central. Además, en 1977, los movimientos religiosos chiítas que vivían un proceso de radicalización e influían sobre una mayoría tradicionalmente excluida del sistema, instigaron a una rebelión que el régimen reprimió brutalmente.⁵

La dupla gobernante Hassan Al Bakr/Saddam Hussein, mediante una hábil combinación de premios y castigos, logró cooptar y eliminar a todos sus rivales. Los abundantes petrodólares que el boom del precio del petróleo depositó en el tesoro iraquí en 1973 y la compleja construcción por Al Bakr/Hussein de un aparato de inteligencia y seguridad administrado por el círculo íntimo y familiares cercanos, encargado de purgar opositores, consolidaron la hegemonía baazista hacia 1975. Bakr/Hussein basaban su poder en una red de clientelismo político entre sus correligionarios sunitas que con el correr de los años fueron personalizando al extremo: “es el parentesco, la dependencia en la familia, la lealtad al clan y la afiliación partidaria lo que influencia las relaciones políticas y los nombramientos”.⁶

⁵ Franzén, J. (2021). *Pride and power. A modern history of Iraq*. London: C.Hurst&Co. pp. 293-315.

⁶ *Ibid.*, p. 297



Importante además es señalar que la enorme renta petrolera le permitió al régimen financiar un estado de bienestar que también beneficiaba a la población en general. Entre 1973-1978 la renta petrolera iraquí se multiplicó por diez, constituyendo el 90% de la renta nacional entre 1974-5. El estado de bienestar invirtió fuertemente en educación a nivel nacional en toda su población e implementó descuentos impositivos, aumentos salariales, subsidios alimentarios, etc.⁷

La debilidad inicial y las múltiples disputas fueron convirtiendo al partido eventualmente en una institución mucho más pragmática que ideológica. Es en este contexto cuando Saddam Hussein y el régimen deciden articular una ideología y unas políticas capaces de absorber todas las identidades subnacionales: el mesopotamianismo y el neotribalismo, que veremos más abajo.

En 1979 la Revolución Islámica, un movimiento religioso chiíta, derrocó al Sha de Irán y estableció una teocracia, que intentó instigar a la mayoría de los árabes chiítas de Iraq a derrocar al régimen sunita. En respuesta, Iraq invadió Irán en septiembre de 1980, pero Teheran contraatacó. Ninguno de los contrincantes logró imponerse definitivamente y durante ocho años ambos enemigos mantuvieron una guerra de desgaste hasta 1988. Hussein dilapidó las enormes reservas de petrodólares en gastos de defensa y se vio obligado a tomar préstamos cuantiosos con los Estados del Golfo, que consideraban a Teherán una amenaza aun mayor que Bagdad.⁸

Finalmente, ambos Estados firmaron un cese de fuego en julio de 1988. La caída de los precios del petróleo y los daños que las ofensivas iraníes causaron a las refinerías iraquíes habían devastado a la economía, al país, a la infraestructura petrolera y sobre todo, a la población. Hussein pidió a los Estados del Golfo que condonaran la deuda, que elevaran los precios del petróleo y aumentaran la cuota de producción de Iraq en la OPEP -medidas ambas rebajadas deliberadamente por Kuwait y Arabia Saudita para

⁷ *Ibid.*, p. 338

⁸ *Ibid.*, cap. 6.



marginar del mercado petrolero a Iraq y a Irán- y que ayudaran a reconstruir Iraq. Hussein sentía que las monarquías del golfo lo habían traicionado pues él, en nombre del panarabismo, había desangrado a Iraq para frenar la influencia de los Ayatollahs en el Golfo Pérsico, y a cambio tenía que atender cuantiosas deudas que ascendían a 80 billones de dólares. Hussein intentó negociar pero los Estados del Golfo rechazaron sus solicitudes, y no tuvo más opción que invadir Kuwait, en agosto de 1990, como única forma de extorsionar a sus antiguos aliados.⁹

El presidente de Estados Unidos George Bush (1988-1992) no quería que un Estado paria desequilibrara la geopolítica del golfo, por lo que le impuso un ultimátum a Hussein, exigiéndole que replegara sus tropas a Iraq o sufriría las consecuencias de una acción militar. Hussein intentó negociar los términos de una retirada pero fue desoído por Bush quien, cumplido el ultimátum, ordenó la ejecución de la operación “Desert Storm” para expulsar a las tropas iraquíes de Kuwait, objetivo alcanzado en febrero de 1991.¹⁰

La tremenda derrota que propinó la coalición a Iraq en la Guerra del Golfo dejó al régimen en una situación de extrema debilidad, situación que aprovecharon los chiítas del sur, tradicionalmente marginados, y los secesionistas kurdos del norte, que habían sufrido duras derrotas militares en los setenta y los ochenta, para rebelarse contra el gobierno central en una rebelión (“Intifada”) en febrero de 1991.¹¹

La Guardia Republicana y lo que quedaba del diezmado ejército iraquí, sofocaron la Intifada. La represión en las ciudades chiítas de Basora, Najaf y Karbala, mató a trescientos mil insurgentes en el sur y en el norte exilió a 2,5 millones de kurdos a Irán y Turquía. La comunidad internacional estableció en Kurdistán una zona de exclusión militar que prohibía las interven-

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, cap. 7. Franzén señala que la cantidad de municiones arrojadas en las dos primeras semanas de la campaña aérea de Iraq superó a la cantidad total de municiones arrojadas durante toda la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ *Ibid.*, pp. 450-454.



ciones armadas del régimen. Además, la ONU, que sospechaba sobre la existencia de un programa de armas de destrucción masiva, le impuso a Iraq un severo régimen de sanciones económicas, que fue mantenido hasta el 2003.¹²

Lo importante de todo esto para nuestro estudio es que los múltiples conflictos que vivió Iraq en este periodo precipitaron al régimen a una profunda crisis y lo obligaron, según una parte de la historiografía que veremos más abajo, a negociar su ideología y su poder con actores subnacionales que hasta ese momento había subyugado con éxito.

La naturaleza cambiante del Baaz (1968-1991)

La ideología mesopotámica (1968-1980)

Baram dividió los cambios en la ideología baazista en dos períodos: 1968-1980 y 1980-1991. Las mencionadas tensiones internas en Iraq, sumadas a las crecientes disputas entre los regímenes árabes por la hegemonía regional son el telón de fondo bajo el cual el régimen implementa el mesopotamianismo. El Baaz, en un intento por “iraquizar” Iraq, privilegió el nacionalismo iraquí sobre el panarabismo, al promover la identificación nacional con el pasado preislámico y preárabe.¹³

Las políticas proislamistas (1980-1991)

Cuando estallaron los disturbios chiítas de 1977, la guerra entre Iraq e Irán y las tensiones entre Damasco (chiítas) y Bagdad (sunitas), el régimen debió apaciguar y fidelizar a la mayoría árabe chiíta. El gobierno secular decidió recurrir al Islam, nacionalizó las festividades chiítas, calificó al régimen

¹² *Ibid.*

¹³ Baram, A. (2016). “Reinventing Nationalism, in Ba’thi Iraq 1968-1994: Supra-Territorial and Territorial Identities and What Lies Below”. *Princeton Papers: Interdisciplinary Journal of Middle Eastern Studies* n° 5 (pp. 1-47). Princeton, pp. 29/32.



iraní de “hereje”, rehabilitó a los profetas chiítas, promovió a Saddam Hussein como un defensor de la fe chiíta y caracterizó al Islam como la religión de los árabes (chiítas) y no de los persas. Sin embargo, el Baaz mantuvo la ley estatal secular intacta.¹⁴

Intifada, sanciones y últimos años del régimen

Después de la Guerra del Golfo y durante toda la Presidencia de Bill Clinton (1992-2000) EEUU y la ONU establecieron sanciones y organismos para monitorear y eventualmente neutralizar el programa de armas de destrucción masiva de Iraq. Su verdadero objetivo era derrocar a Saddam Hussein. Clinton además sancionó leyes que financiaron y apoyaron grupos de oposición interna y ordenó la operación aérea “Desert Fox” en 1997 que bombardeó instalaciones de inteligencia y seguridad del régimen. Johan Franzén cita un reporte de la CIA publicado luego de 2003 -basado en entrevistas hechas a los inspectores de la ONU y a los responsables del programa de armas de destrucción masiva- donde establece que Iraq había eliminado armas y documentación ya en junio de 1991, deseoso de poner fin a las sanciones. Sin embargo, Bagdad había decidido mantener una política de desarme ambigua no tanto para despistar a EEUU como para confundir a sus rivales regionales, Irán e Israel.¹⁵

En las postrimeras de la guerra, las sanciones habían debilitado la economía de Iraq y exacerbado la inseguridad. Los precios se incrementaban a un ritmo doble que los salarios, el precio de los artículos de primera necesidad alcanzaba el 170% mensual, el desempleo se había disparado de un cinco a un treinta por ciento y en junio de 1992 el dinar iraquí se había devaluado un 85%. Sin embargo, Hussein se las arreglaba para mantener una

¹⁴ *Ibid.*, pp. 36-42.

¹⁵ Franzén, *Pride and Power...*, *op. cit.*, pp. 465-468.



aceitada red de patronazgo en su entorno directo y también a nivel nacional, que le permitía comprar la lealtad de numerosas tribus kurdas, sunitas y chiítas a lo largo de todo el país.¹⁶

La narrativa neotribalista (1991-2003)

Las políticas tribales

Para comprender los orígenes de esta política es importante explicar brevemente la historia de las relaciones entre tribus y Estado en Iraq. La centralización del Estado otomano que comenzó a finales del siglo diecinueve destruyó los vínculos feudales y confiscó tierras a los jeques tribales, proceso que se profundizó después de la Revolución de 1958. Durante el mandato británico, la riqueza petrolera impulsó el surgimiento de un Estado autoritario y centralizado que socavó la autoridad de los líderes tribales.¹⁷

Cuando el Baaz tomó el poder en 1968, Hussein/Bakr purgaron al partido y al Estado y afirmaron su hegemonía absoluta mediante una estrecha red de clientelismo político administrada por tribus sunitas emparentadas con el entorno presidencial. El Estado perdió lentamente su autonomía y se tribalizó a costa de la burocracia baazista no tribal. Jabar llama “tribalismo estatista o político” a esta tendencia desarrollada entre 1970 y 1990. Por otro lado, el “tribalismo militar” consistió en el reclutamiento de tribus kurdas disidentes para luchar contra los insurgentes kurdos que luchaban por su independencia (1970-1975) y que obraron como quinta columna de los iraníes durante la guerra Iraq-Irán (1980-88).¹⁸

El “tribalismo político” se convirtió en una política oficial poco después de la rebelión chiíta de 1977. Hussein recibió una delegación de jefes tribales a

¹⁶ *Ibid.*, p. 458.

¹⁷ Jabar, F. (2003). “Clerics, Tribes, Ideologues and Urban Dwellers in the South of Iraq: the potential for rebellion”. *The Adelphi Papers* n° 354 (pp. 161-178). Londres, p. 171.

¹⁸ *Ibid.*, p. 172



quienes pidió disculpas por las reformas agrarias y prometió recompensar y rehabilitar con la asignación de armas, fondos estatales y puestos de trabajo a los caudillos (y a su clientela) que se avinieron a cooperar con el régimen e hicieron un juramento de lealtad al presidente. Al mismo tiempo, el gobierno retuvo dinero, torturó, ejecutó y reemplazó a los líderes intransigentes.¹⁹

El partido Baaz realizó un cambio drástico en lo político, social y cultural. Los altos funcionarios del Baaz comenzaron a utilizar públicamente sus apellidos tribales. A contrapelo de la ideología progresista y socialista del partido, Hussein exigió que los funcionarios jerárquicos debían tener orígenes tribales. La sede central estableció filiales en cada provincia para tratar directamente con los jefes tribales locales. “De esta manera el régimen ‘tribalizó’ sus prácticas burocráticas en las provincias.”²⁰

Pero ¿por qué se implementaron las políticas tribales? Primero, porque un Estado debilitado necesitaba descentralizar la aplicación de la ley y el orden en todo el país. En segundo lugar, Hussein prefirió cubrir los puestos de la Guardia Republicana con su propia tribu, que protegía al presidente y evitó muchos golpes e intentos de asesinato en su contra. En tercer lugar, como una forma de cerrar la brecha entre sunitas y chiítas, ya que muchas tribus pertenecían a ambas sectas simultáneamente.²¹

Lo que Jabar llama “tribalismo estatista o político” Baram lo define como “neotribalismo”, aunque este último tiene diferentes componentes. Hussein no se limitó a la antigua práctica de emplear a su tribu para los puestos más altos del Estado, sino que también les concedió armas y poder a las tribus, y así el Estado perdió el monopolio de la violencia física. Las tribus utilizaron las armas en luchas intertribales y ajustes de cuentas.

Bagdad renunció a su autoridad al permitir que las tribus aplicaran la jus-

¹⁹ Baram, “Reinventing nationalism...”, *op. cit.*, p. 44; Jabar, “Clerics, tribes and ...”, *op. cit.*, p. 173. Rohde, *State-society relations...*, *op. cit.*, pp. 58/9.

²⁰ Baram, A. (1997). “Neo-tribalism in Iraq: Saddam Hussein’s tribal policies 1991-96”. *International Journal of Middle East Studies* n° 29 (pp. 1-31). Arkansas, p.13.

²¹ *Ibid.*, p. 20



ticia tribal para resolver algunos casos penales. Esto creó múltiples centros de poder que pusieron en peligro la integridad del régimen y de la sociedad en áreas rurales y urbanas. Jabar llama a estos últimos procesos “tribalismo cultural” y “tribalismo social”. Este cambio revela la crisis que atravesaba el Estado iraquí.²²

Sin embargo, el Estado logró conservar parte de su poder. Iraq ya no era una confederación de tribus que elegían y destituían democráticamente a sus jeques, ni cada tribu podía elegir libremente abandonar la federación tribal o iniciar una revuelta. Las tribus fueron sometidas a la dictadura de Saddam Hussein. Baram define el neotribalismo mediante tres procesos: la nueva autonomía de las tribus, la renuncia a los valores tradicionales del régimen y la sumisión política a un dictador debilitado pero aún poderoso²³.

Debacle del régimen, guerra civil e insurgencias sunitas

Los siguientes acontecimientos estructuran el debate historiográfico durante este periodo.

El auge de los neoconservadores en la casa blanca

La derrota militar estadounidense sufrida en Vietnam (1975) y las Revoluciones Sandinista en Nicaragua e Islámica en Irán (1979) supusieron una humillación para la hegemonía norteamericana. Dichos reveses tornaron a un grupo de intelectuales hasta entonces liberales en los denominados “neoconservadores”, una intelligentsia modelada por las enseñanzas de Leo Strauss, convencida que EEUU tenía que recuperar su primacía en el mundo no sólo de modo militar sino sobre todo por la difusión de los valores

²² Baram, “Reinventing nationalism...”, *op. cit.*, p. 45 y 48; Jabar, “Clerics, tribes and...”, *op. cit.*, p. 173. Rohde, *State-society relations...*, *op. cit.*, pp. 58/9.

²³ Baram, *Neo-tribalism in Iraq...*, *op. cit.*, p. 23.



esenciales de la ideología norteamericana: la economía de mercado y la democracia liberal.

Mientras la Unión Soviética se derrumbaba, e Iraq invadía Kuwait, este grupúsculo muy allegado al Presidente George Bush (1988-1992) sintió que era la oportunidad dorada: Washington no iba a permitir que un Estado paria redefiniera los límites de Medio Oriente y con eso alterara el equilibrio de poder regional. Era el momento de enseñarle no sólo a Iraq sino sobre todo al mundo quién era el líder y el gendarme del nuevo orden mundial.²⁴

Los neoconservadores, ya influyentes en el gobierno de Bush padre, toman un rol aún más decisivo con el ascenso de Bush hijo (2000-2008) sobre la política exterior norteamericana. Dicho lobby convenció a Bush que EEUU debía invadir Iraq y derrocar a Saddam Hussein fundamentalmente porque:

- primero, querían 'limpiar el desastre' que había hecho Bush padre en 1991;
- segundo, para mejorar la posición estratégica de Israel;
- tercero, para crear una democracia árabe modelo;
- cuarto, para permitir la retirada de las tropas estadounidenses apostadas allí desde la Guerra del Golfo, que había sido una fuente de antinorteamericanismo y una amenaza a la Casa de Saud y
- quinto, para crear una nueva fuente de petróleo para reducir la excesiva dependencia de los saudíes en caso de que fueran derrocados.²⁵

Bush ignoró evidencia que apuntaba inequívocamente a Irán, Pakistán, Arabia Saudita y Yemen como responsables en el 09/11 pero no señalaba a Iraq de ningún modo. En lugar de eso, los neoconservadores produjeron un cúmulo de inteligencia falsa o manipulada que responsabilizaba de la autoría a Bagdad. Estas pruebas lograron convencer a Bush: en el discurso anual que el presidente dirigió al congreso norteamericano ("State of the

²⁴ Franzén, *Pride and power... op. cit.*, pp. 469-472.

²⁵ *Ibid.*, p. 472.



Union”) 29/01/2002, acusó a Iraq de formar parte de un “eje del mal” junto con Irán y Corea del Norte.²⁶

Para el debate historiográfico que presentamos esto tiene consecuencias ideológicas importantes que rebajan intelectualmente el nivel de la discusión. Si Iraq era un régimen esencialmente “malo”, no podía ser democrático, sino autocrático. Por lo tanto, toda la cuestión estriba en clasificar dentro de la tipología de los regímenes autocráticos qué tipo de régimen gobernó Iraq durante tres décadas.

La invasión a Iraq y sus consecuencias de largo plazo

El 19/20 de marzo de 2003 fuerzas británicas y estadounidenses invadieron Iraq poniendo fin al régimen de treinta y cinco años del Baaz y Saddam Hussein. Las fuerzas ocupantes desmantelaron el estado iraquí que con sus más y sus menos funcionaba desde 1932, esencialmente la burocracia, las instituciones y sobre todo las fuerzas armadas, haciendo que un país unificado a pesar de sus diferencias religiosas y étnicas se precipitara en la guerra civil. La agenda neoconservadora hizo tabula rasa y quiso construir un gobierno “democrático”.

Bush concluyó la campaña “Iraqi Freedom” el 01/05/2003 y nombró a Paul Bremer, un diplomático republicano, como jefe de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA). Uno de sus primeros decretos fue desbaazificar el Estado iraquí, es decir despedir y por lo tanto arrojar a la insurgencia a 50.0000 miembros del partido Baaz.²⁷

La minoría sunita que había gobernado Iraq desde 1932 fue desplazada del poder. Esto radicalizó a una parte importante de la elite gobernante sunita. Ante la perspectiva de que la CPA constituyera un gobierno de mayoría chiíta, los extremistas sunitas iniciaron la campaña insurgente. Entre abril y noviembre de 2004 los insurgentes se enfrentaron a las tropas norteamericanas.

²⁶ *Ibid.*, pp. 476-479.

²⁷ *Ibid.*, pp. 501-504.



canas en las batallas de Fallujah, con un saldo de cincuenta soldados norteamericanos y 2000 rebeldes muertos.

En diciembre de 2005 se realizaron nuevas elecciones para formar nuevo gobierno, con masiva participación de la minoría sunita que temía ser marginada del proceso político. Pero los resultados de los comicios, que fueron adulterados por los partidos chiítas, consagraron a dicha secta como los ganadores para formar nuevo gobierno. Este desenlace otra vez más agitó a la insurgencia sunita que, si hasta ese momento era un fenómeno minoritario, ahora se constituyó en una fuerza mayoritaria. Ahora no sólo combatían los baazistas e islamistas locales, sino también otras fuerzas importantes, como el Ejército Islámico en Iraq, el Frente Islámico de la Resistencia Iraquí y Al Qaeda de Mesopotamia. Un mes después de los resultados electorales estalló la Guerra Civil, cuyas dos tendencias identificables fueron las deliberadas políticas de castigo colectivo aplicadas por los dirigentes chiítas y kurdos sobre la comunidad sunita y la transformación de la resistencia sunita contra la ocupación norteamericana en los defensores yihadistas de la comunidad sunita.²⁸

El 22/02/2006 los yihadistas volaron la mezquita dorada de Samarra y en respuesta los chiítas atacaron cincuenta mezquitas en Bagdad, la guerra causó 365.000 desplazados internos y la tasa de homicidios diarios en Bagdad se triplicó. La ONU calculó que sólo en ese mismo año murieron 34.452 personas. El anuncio de Bush de retirar progresivamente las tropas estadounidenses en el apogeo de la Guerra Civil agravó la situación, aunque finalmente se desplegaron 20.000 soldados en Bagdad.²⁹

En las provincias sunitas el ejército se alió con las tribus sunitas locales para erradicar las milicias sunitas extremistas y este modelo, llamado “El Despertar de Iraq” fue tan exitoso que se replicó en todo el país, logrando estabilizar la situación en febrero de 2007. Sin embargo, el Primer Ministro

²⁸ *Ibid.*, p. 523.

²⁹ *Ibid.*, p. 524.



chiíta, temiendo la formación de un ejército sunita demandó la transferencia de las milicias al ejército iraquí y ocurrido esto procedió a arrestar a sus líderes y dismantelar sus organizaciones.

El empate en las elecciones nacionales de 2010 entre sunitas y chiitas, el retiro de las fuerzas de ocupación a finales de 2011, y las protestas contra el gobierno de Maliki por corrupción y desempleo desatadas por la primavera árabe volvieron a recrudecer la situación. Maliki mantenía la representación sunita en su gobierno deliberadamente baja. A esto se agregó el hecho de que tanto el chiíta Maliki como su vice, el sunita Saleh al Mutlaq patrocinaban respectivamente escuadrones de la muerte encargados de eliminar a las sectas rivales.³⁰

Esta autocracia chiíta, con su política de exclusión y represión sobre la minoría sunita, fue el caldo de cultivo para la emergencia del Estado Islámico de Iraq en 2014. En el verano de 2014, ISIS conquistó toda la provincia sunita de Anbar, tomó la ciudad kurda de Mosul, y casi doblegó Bagdad. Además, ISIS perpetró la masacre de Camp Speicher, donde murieron 1700 conscriptos. Maliki formó una fuerza paramilitar en alianza con los pasmerga kurdos, también financiada y apoyada por Irán, que logró derrotar al ISIS en 2017.

Los supuestos políticos e ideológicos de la historiografía de este período

Esta corriente intenta interpretar la autocracia de Hussein desde un trasfondo de anarquía, guerra civil y violencia interseccaria que tal vez idealiza a dicho régimen como un sistema político ordenado, sin fisuras. En segundo lugar, los autores escriben bajo el sesgo del neoconservadurismo y la retórica de los derechos humanos, la democracia liberal y la misión civilizadora encabezada por EEUU que busca combatir al “eje del mal”. En tercer lugar, la discusión se desarrolla sobre un trasfondo diametralmente opuesto al del

³⁰ *Ibid.*, p. 531.



objeto de estudio que pretende describir, a saber: la desbaazificación y destrucción del Estado y de la hegemonía sunita y la exclusión operada por las fuerzas ocupantes, primero y por kurdos y chiítas, después. En cuarto lugar, la reaparición de la insurgencia sunita, primero como fenómeno minoritario en 2003-2007 y luego como un fenómeno mucho más radicalizado y masivo en 2014-2017 -cuyo exponente es sin duda el ISIS- instala un clima de época decisivo que buscara revalorizar el legado sunita en la historia iraquí. Es en 2012 y 2015 cuando se publican las obras más importantes.

Post-2003: una historiografía fragmentada

Los analistas que adhieren a la narrativa neotribalista, cuya producción se desarrolló en los años noventa, constituyen un grupo más o menos homogéneo. No ocurre así con las narrativas surgidas después del 2003. Si bien hay un hilo conductor entre el trabajo de Makiya de 1989 y las interpretaciones basadas en su libro después de 2003, no obstante la narrativa totalitaria (Makiya, Davis y Rohde) presenta algunos desacuerdos.

Los neotribalistas no tuvieron discípulos que desafiaron sus postulados y trataran de crear diferentes interpretaciones de la naturaleza política y la dinámica de poder del régimen del Baaz. Las nuevas fuentes disponibles tras la caída del régimen hicieron que dos seguidores de Makiya, Sassoon y Faust, que estudiaron cuidadosamente los documentos, desafiaron el núcleo de la teoría totalitaria y propusieron nuevas interpretaciones.

La narrativa totalitaria

Una diferencia principal entre los neotribalistas y los totalitarios es que los primeros nunca se molestaron en definir el tipo de régimen analizado: ¿era totalitario, autoritario, dictatorial, populista? No se discute tampoco el impacto de la rebelión de 1991 sobre la ideología del partido, aunque sí se



admite la merma de poder que sufrió el régimen. Makiya y Rohde coinciden con los neotribalistas en el irreversible declive del poder de Bagdad después de la Intifada.³¹

Pero hay tres diferencias críticas. En primer lugar, mientras que para Makiya el régimen ejercía violencia como fin último y para eliminar enemigos imaginarios, para Faust era un instrumento para liquidar a los enemigos reales, que desafiaban permanentemente al gobierno y lo obligaban a buscar consenso de distintos modos.³²

Davis y Rohde sí consideran la dimensión ideológica que Makiya descuida. Los esfuerzos de adoctrinamiento fueron algo eficientes, pero siempre fueron desafiados por intelectuales y artistas. Por lo tanto, dado que Davis y Rohde cuestionan la eficiencia ideológica del régimen, reconociendo implícitamente el papel crucial de la violencia física en la legitimación de la autoridad del gobierno, continúan la línea ideológica establecida por Makiya.

En segundo lugar, relacionado con la primera diferencia, el régimen no sólo legitimó su autoridad mediante la violencia, sino también mediante un sistema de recompensas. En tercer lugar, Faust y Makiya coinciden en el carácter disruptivo del Baaz respecto al pasado iraquí, pero Faust también señala continuidades. La minoría sunita siguió oprimiendo a la mayoría chiíta, se seguía utilizando la violencia para resolver conflictos, y el régimen abandonó su carácter totalitario cuando tuvo que negociar su poder con actores subnacionales después de la rebelión de 1991. En cambio, Faust sostiene que el régimen salió fortalecido del conflicto y mantuvo su intransigencia.³³

³¹ Makiya, *Republic of fear...*, *op. cit.*, p. XV; Rohde, *State-Society...*, *op. cit.*, pp. 159-161.

³² Faust, A. (2012). *The Ba'athification of Iraq: Saddam Hussein and the Ba'th party's system of control*. Tesis de Doctor en Middle East and Statecraft. Boston: Boston University, pp. 14-16.

³³ *Ibid.*, pp. 16-18, p. 20 y p. 21.



La narrativa de Sassoon (2012) y las críticas de Faust

Sassoon es el primero en romper con el paradigma totalitario, pues el régimen complementaba la violencia con la financiación de redes clientelistas para crear consenso. Sassoon basa esta afirmación en nueva evidencia descubierta después de la invasión de 2003 (el BRCC, el NIDS, los archivos de la SSO y el conjunto de datos del Ministerio de Información). La segunda ruptura es la definición del gobierno como un régimen autoritario. La tercera es que el partido logró recuperar (y aumentar) plenamente la autoridad perdida después de la revuelta de 1991.³⁴

La principal crítica de Faust a Sassoon es que no solo no ofrece una definición positiva de autoritarismo, sino que las evidencias que proporciona para sostener su tesis apuntan más bien a una caracterización totalitaria del régimen. De acuerdo con Faust:

1. Según Sassoon, los sistemas autoritarios, como Iraq, no son lo suficientemente poderosos como los regímenes totalitarios, como la URSS, capaces de imponer su control en la economía. Para Faust pueden existir regímenes autoritarios de economía centralizada como el caso de Iraq cuyos petrodólares financiaban su enorme red de clientelismo político, y gobiernos totalitarios de economía capitalista, como ocurrió con Alemania nazi.
2. Un régimen autoritario como Iraq, siendo débil, tuvo que lidiar con conflictos internos y externos, problemática que no afecta a los regímenes totalitarios. Faust objeta que la Alemania nazi y la Rusia estalinista se enfrentaron en una guerra.
3. Iraq no fue patrocinado por una superpotencia, por lo tanto, el régimen tuvo que cultivar activamente partidarios entre la población para evitar ser derrocado. Pero durante los setenta y los ochenta el régimen sí fue apoyado militar y financieramente por la URSS y por EEUU.

³⁴ Sassoon, J. (2012). *Saddam Hussein: inside an authoritarian regime*. New York: Cambridge University Press, pp. 2, 4, 6, 7, 14, 206-216 y 278.



4. La violencia no se atenuó con la estabilidad del régimen, a diferencia de los regímenes comunistas y nazis. Faust afirma, al contrario, que dichos gobiernos acentuaron su carácter represivo.

5. En Iraq, el culto a la personalidad era más débil que en Rusia porque Saddam Hussein nunca había ganado una guerra. Sassoon ignora que el régimen derrotó a los kurdos tras una guerra de cinco años y esta victoria consolidó su poder. Sassoon afirma por el contrario que Hussein estaba convencido (y convenció a otros) de haber vencido a Irán y a EEUU, respectivamente. Pero Sassoon no explica la influencia de las victorias militares sobre el culto a la personalidad.

6. La flexibilidad ideológica del régimen permitió a Hussein cambiar algunas políticas hacia el tribalismo, la religión y las mujeres. Faust no enarbolaba esta crítica contra Sassoon.

7. El poder de Hussein estaba profundamente arraigado en vínculos familiares, religiosos, tribales y sectarios, a diferencia de la Rusia estalinista o la China maoísta. Según Faust, dichas relaciones no son una prueba ni un contraargumento suficientes para caracterizar a un régimen totalitario.³⁵

Sassoon juzga al régimen iraquí por las experiencias de los regímenes europeos, en lugar de explicarlo per se. Offra Bengio cuestiona la excesiva confianza de Sassoon en los datos brutos examinados, al sostener que un aumento estadístico en la afiliación al partido después de la rebelión de 1991 no significó necesariamente una resurrección del régimen. Añade que este “renacimiento” no significó la recuperación, por ejemplo, de la región autónoma del Kurdistán, sobre el cual el régimen había perdido hacía tiempo su autoridad.³⁶

El modo de producción no define necesariamente el tipo de régimen po-

³⁵ Faust, *The Ba'athification...*, *op. cit.*, pp. 23, 28, 29 y 189.

³⁶ Bengio, O. (2015). “Saddam Hussein Ba’th party: inside an authoritarian regime, by Joseph Sassoon”, *Middle Eastern Studies* vol. 51 (2) (pp. 332-335). Oxford, p. 334.



lítico. Tanto una economía socialista o capitalista pueden ser la base material de sistemas totalitarios, como el caso de la Unión Soviética -que fracasó en su intento de planificar la economía- o China. Es criticable que Sassoon defina al autoritarismo más por sus carencias que por sus atributos. Sin embargo, Sassoon sí apeló a la noción gramsciana de hegemonía para conceptualizar la debilidad del régimen.

Antonio Gramsci, conceptualiza la hegemonía de manera dual. El poder se ejerce no solo por la imposición de la violencia, sino también mediante la creación de un consenso, es decir, una ideología, una cultura, una moral, toda una cosmovisión del mundo. El éxito de la hegemonía es que los gobernados no sienten el poder como algo externo, sino que lo naturalizan. En conclusión, para Sassoon, los esfuerzos de Hussein para monopolizar la economía y crear consenso fueron estériles.

La problemática filiación de Sassoon

Dado que Sassoon reconoce que el Baaz nunca pudo imponer su hegemonía, continúa la línea expuesta por Makiya, Rohde y Davis. Los cuatro autores coinciden en que la violencia física extrema fue la característica dominante del régimen.

Sassoon se sitúa en una zona intermedia entre el paradigma totalitario y la interpretación de Faust. Es cierto que el régimen no alcanzó a imponer un consenso total, pero es verdad también que apelaba repetidamente a los sistemas de recompensa como mecanismo de cooptación. El Baaz tenía una flexibilidad ideológica, característica de los regímenes autoritarios, que le hizo abandonar sus valores en favor de las políticas adoptadas después de la rebelión de 1991. Aquí Faust discrepa y enfatiza mucho más el rol que desempeñó el adoctrinamiento en el régimen de Hussein.³⁷

³⁷ Sassoon, *Saddam Hussein...*, *op. cit.*, p. 277.

El relato de Faust (2015): Baazificación

Para Faust, el Baaz no fue un reinado de pura violencia, no enfrentó enemigos ideológicos que subvirtieron su hegemonía y su poder no decayó después de los disturbios de 1991. Faust funda un nuevo relato que interpreta los treinta y cinco años de gobierno del régimen en Iraq, cuya estrategia, denominada por Faust 'Baazificación', fue "transformar la sociedad iraquí en una sociedad baazista".³⁸ La baazificación -concepto que Faust, al igual que Sasson, deriva de hegemonía- significó el intento de materializar el ideal de ejercer un poder absoluto sobre una sociedad fuertemente heterogénea.

Los puntos centrales que diferencian a Faust de toda la historiografía anterior son: primero, la ideología baazista, que no se basó en la gestión de una economía centralizada, no fue cuestionada con éxito. Segundo, la baazificación no sólo liquidó a sus enemigos, no sólo se limitó a la censura y a la represión. Fue al extremo de deshacer el tejido social prebaazista y reemplazarlo con una ideología e instituciones propias. Finalmente lo más importante: el régimen utilizó su ideología e instituciones para cultivar activamente muestras de apoyo masivo pues, según Faust, el régimen realmente quería fundar un hombre nuevo y una sociedad nueva.³⁹

Faust concluye que la baazificación fue un éxito y un fracaso. Fue un éxito porque el régimen ejercía un poder que regulaba al centímetro todas las elecciones de la vida de una persona. Era imposible entonces que los valores familiares, tribales, religiosos, y todo el entramado social quedaran indemnes a la baazificación.⁴⁰

Fue un fracaso porque la mayoría de los ciudadanos obedecían por miedo. Los iraquíes obedecían por el carácter omnipresente y omnisciente de los aparatos de seguridad e inteligencia.

³⁸ Faust, *The Ba'athification...*, op. cit., p. 33.

³⁹ *Ibid.*, págs. 12 y 35-57.

⁴⁰ *Ibid.*, ver conclusión, pp. 183-188.



El debate Faust-Baram: políticas religiosas

Para Faust, la baazificación, como estrategia para cooptar a las sectas religiosas, se implementó según los variados contextos históricos. Desde su ascenso al poder en 1968, el partido promovió una política secular. Cuando estalló la guerra con Irán en 1979, para contrarrestar la creciente influencia del khomeinismo sobre los chiítas iraquíes, el régimen intentó cooptar a los clérigos chiítas, baazificó las escuelas religiosas chiítas de Najaf y Karbala, reclutó y financió a estudiantes extranjeros de estas instituciones como agentes baazistas y promotores del “islam baazista” y controló los nombramientos y despidos de los educadores.⁴¹

La caída de la URSS, patrocinador secular de Iraq, dejó al régimen en una posición vulnerable. Hussein lanzó una Campaña Nacional de Fe en 1993, promulgó una legislación pseudo-Sharia, censuró los libros suníes radicales, prohibió que los suníes se unieran al ejército, que se desempeñaran en la docencia y destituyó a predicadores y clérigos problemáticos. Muy importante fue la creación del Islam baazista, que fue promovido por una red nacional de escuelas, y combatía el chiísmo iraní, el wahabismo sunita y el salafismo, -movimientos radicales sunitas que ganaron muchos adeptos en la oposición en los noventa- considerados versiones “desviadas” del verdadero Islam.⁴²

La baazificación religiosa del islam entonces consistió en reprimir a los movimientos religiosos opositores y en ganar adeptos para la versión oficial del islam. Es decir, los movimientos opositores no islamizaron al Baaz, sino que éste baazificó el islam.

Baram está de acuerdo con Faust en que Saddam no estaba en contra de la religión en general. Más bien, promovió la versión baazista del Islam y reprimió las versiones opuestas y “desviadas”, tal como lo hicieron Khomeini, los sauditas y Umar al-Bashir en sus países: “Al hacerlo, Saddam

⁴¹ *Ibid.*, pp. 136-137.

⁴² *Ibid.*, págs. 9, 131 y 137-138.



simplemente protegió la legitimidad de su gobierno”.⁴³ Baram, sin embargo, añade que las políticas islámicas representaron un cambio radical para los valores del partido. Mientras que ‘Aflaq baazificó el Islam en la década de 1940, Saddam islamizó el Baaz en la década de 1990.

Para Baram la islamización del partido fue un paso estratégico. La radicalización del mundo musulmán en la década del noventa hizo que el régimen -debilitado por dos guerras y sin una superpotencia que lo respaldara tolerara la islamización de sus seguidores. Mas aún, la ambigüedad ideológica del Baaz se prestó a interpretaciones seculares y religiosas. No hubo baazificación.⁴⁴

El debate Faust-Baram II: políticas tribales

Hussein también baazificó a las tribus, hacia las que siempre fue hostil, pues consideraba que el atraso social que sufrían, las luchas intertribales y los ajustes de cuentas que mantenían eran una amenaza para la unidad iraquí y el nacionalismo árabe. Hussein oficializó sus políticas tribales poco después de la rebelión de 1991, cuando, como recompensa por haber reprimido dicha revuelta, se reunió con una comitiva de jefes tribales en quienes delegó funciones de seguridad y justicia. Esta alianza política para Faust no representó la “tribalización” del partido, sino una respuesta pragmática ante una crisis de hegemonía. De nuevo, a cambio del reconocimiento, Hussein demandó muestras activas de obediencia:⁴⁵

Para que el Estado baazista reconociera a un jeque, éste tenía que demostrar un historial de servicio personal al régimen y demostrar que su tribu apoyaba al Baaz y al jeque como su líder. Para ello, muchos jeques se unieron al partido Baaz, asistieron a eventos nacionales con los miembros de

⁴³ Baram, A. (2014) *Saddam Hussein and Islam, 1968-2003. Ba’thi Iraq from Secularism to Faith*, Baltimore: Woodrow Wilson Center Press & John Hopkins University Press, p. 319.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 319-327 y 340-345.

⁴⁵ Faust, *The Ba’thification... op. cit.*, pp. 141-143.



su tribu y sirvieron en el ejército, ostentando las medallas y honores que recibían como prueba de sus calificaciones. Los jeques hicieron que el Estado certificara las elecciones tribales que habían ganado para obtener sus puestos, y animaron a los miembros de sus tribus a ofrecerse como voluntarios en el ejército iraquí y en las milicias de Hussein.⁴⁶

La respuesta de Baram a las políticas tribales

Baram afirma que los líderes tribales tribalizaron al partido y no al revés. Por ejemplo, en una disputa entre dos tribus kurdas, un bando ayudó al régimen a reprimir a la otra facción, cuando en realidad esta era una disputa intertribal que el régimen aprovechó para sus objetivos. Las tribus kurdas no fueron baazificadas en absoluto.⁴⁷

Más aún, Baram sostiene que cuando Hussein consagró a los jeques tribales, el poder y la riqueza de los caudillos crecieron hasta extremos nunca vistos previos a la hegemonía del Baaz, que de este modo comprometió sus dos valores centrales, es decir el panarabismo y el secularismo.

La respuesta de Sassoon a Faust

El carácter totalitario del Baaz iraquí es severamente cuestionado por Sassoon en tres categorías:

1. Economía: Faust no considera la economía como una forma de controlar a la población. Sassoon dedicó una sección entera de su libro a explicar cómo el régimen utilizó la economía para disciplinar a sus ciudadanos;
2. Exilio: Faust ignora el hecho de que, a diferencia de la URSS, los iraquíes podían salir libremente del país. De hecho, millones abandonaron el país durante los años noventa. Este éxodo masivo pone en duda el éxito de la baazificación;

⁴⁶ *Ibid.*, p. 144.

⁴⁷ Baram, A. (2016). "Saddam's Baathist Ruse. Reseña de The Ba'athification of Iraq: Saddam Hussein's totalitarianism by Aaron M. Faust" Filadelfia: *Middle East Quarterly*, vol 23 n° 4 (pp. 1-3). Filadelfia, p. 2.



3. Religión: a diferencia de la URSS, en Iraq la religión no estaba prohibida.⁴⁸

Conclusión

Hasta ahora he hecho un breve repaso de por qué, cuándo y cómo surgieron las cuatro narrativas que intentan explicar la naturaleza política del Baaz, su ascenso, declive y mutación.

Faust está de acuerdo con los neotribalistas en que la autoridad de Bagdad se deterioró después de 1991 y tuvo que hacer concesiones con los líderes tribales y religiosos para poder sobrevivir. Pero para él ese declive no fue sólo temporal, sino que se revirtió por completo. Además, el partido baazificó a las tribus y a las sectas religiosas.

Faust está de acuerdo con los totalitaristas con respecto al carácter totalitario del Estado. Si bien la violencia jugó un papel importante, la imposición exitosa del consenso baazista fue lo que aseguró el largo gobierno de Hussein.

El énfasis en la hegemonía diferencia las narrativas de Sassoon y Faust. Para el último, el gobierno era totalitario no porque manejara una economía centralizada, un factor importante para la distribución de recompensas, ni tampoco porque sólo buscaba desmovilizar a la oposición, sino por la constante exigencia de muestras de lealtad.

Por lo tanto, Faust sitúa la dimensión ideológica en el centro del escenario, a diferencia de los neotribalistas, de los totalitaristas y de Sassoon. La “baazificación” tuvo mucho más éxito de lo que creen Davis y Rohde, apenas encontró resistencia entre la población, logró convertir un país árabe en un país “baazista”, y creó nuevas ideologías. Hussein nunca abandonó la baazificación como estrategia totalitaria de gobierno.

⁴⁸ Aaron, M. (2017). “Reseña de Sassoon, J. *The Ba’thification of Iraq: Saddam Hussein’s totalitarianism*”. *Wiley Online Library* vol 79 (3) (pp. 563-564). New Jersey.



Faust parecía tener la mejor teoría disponible sobre la esencia totalitaria del régimen, su metamorfosis ideológica y su supervivencia hasta el 2003. El hecho que sólo una potencia extranjera pudo derrocar a Hussein prueba el punto de Faust, quien consideró ambas dimensiones de la hegemonía, y proveyó una definición del régimen mucho más convincente que las establecidas por la vieja historiografía.

A pesar del microcontrol ejercido sobre cada fibra de la sociedad, a pesar del terror y las recompensas, muchos iraquíes se rebelaron: en 1970-75 los kurdos mantuvieron una guerra secesionista, y volvieron a rebelarse en los ochenta, medio millón de profesionales abandonaron el país en esta misma década, la Intifada de 1991 empujó a los kurdos y a los chiitas a rebelarse -murieron trescientas mil personas- y Kurdistán ganó amplios márgenes de autonomía en los noventa. Para todo esto el concepto de baazificación de Faust no tiene respuesta. Es mucho más adecuado concluir que el régimen de Hussein se acercaba a la definición hecha por Sassoon de autoritarismo, con la salvedad que si logró centralizar la economía suficientemente bien como para gobernar Iraq con mano de hierro durante treinta y cinco años.

La segunda y última conclusión ya la adelantamos arriba. Las concepciones ideológicas de los neoconservadores influyeron sobremanera sobre la historiografía totalitarista, toda ella escrita desde la academia estadounidense. Hussein forma parte del eje del mal por lo cual su régimen es autocrático. La historiografía revisionista que hemos examinado matiza el tenor de estas afirmaciones. Hussein fue un político racional y pragmático, que escapaba a las simplificaciones: gaseó a los kurdos, pero también les otorgó autonomía, fue amigo de EEUU en los ochenta y su enemigo en los noventa. Sería interesante conocer las aportaciones que una historiografía iraquí, menos occidentalizada, más revisionista, puede realizar.



Bibliografía

Aaron, M. (2017). "Reseña de Sassoon, J. *The Ba'athification of Iraq: Saddam Hussein's totalitarianism*". *Wiley Online Library* vol 79 (3) (pp. 563-564). New Jersey.

Baram, A. (1997). "Neo-tribalism in Iraq: Saddam Hussein's tribal policies 1991-96" *International Journal of Middle East Studies* vol. 29, issue 1, (pp. 1-31), Cambridge.

_____ (2014). *Saddam Husayn and Islam, 1968-2003. Ba'athi Iraq from Secularism to Faith*. Baltimore: Woodrow Wilson Center Press & John Hopkins University Press.

_____ (2016). "Reinventing Nationalism, in Ba'athi Iraq 1968-1994: Supra-Territorial and Territorial Identities and What Lies Below", *Princeton Papers: Interdisciplinary Journal of Middle Eastern Studies* n° 5 (pp. 1-47). Princeton.

_____ (2016). "Saddam's Baathist Ruse. The Ba'athification of Iraq: Saddam Hussein's totalitarianism by Aaron M. Faust", *Middle East Quarterly* vol. 23 n° 4, (pp. 1-3). Filadelfia.

Bengio, O. (2015). "Saddam Hussein Ba'ath party: inside an authoritarian regime, by Joseph Sassoon", *Middle Eastern Studies* vol. 51 (2) (pp. 332-335). Cambridge.

Davis, E. (2005). *Memories of State: Politics, history and collective history in modern Iraq*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Faust, A. (2012). *The Ba'athification of Iraq: Saddam Hussein and the Ba'ath party's system of control*. Tesis de Doctor en Middle East and Statecraft. Boston: Boston University.

Faust, A. (2015). *The Ba'athification of Iraq: Saddam Hussein's totalitarianism*. Austin: University of Texas.

Franzén, J. (2021). *Pride and power. A modern history of Iraq*, London: C.Hurst&Co.



Jabar, F. (2003) "Clerics, Tribes, Ideologues and Urban Dwellers in the South of Iraq: the potential for rebellion", *The Adelphi Papers* 354 (pp. 161-178). Londres.

Makiya, K. (1989). *Republic of Fear: The politics of modern Iraq*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Sassoon, J. (2012). *Saddam Hussein: inside an authoritarian regime*. New York: Cambridge University Press.

